

Es duro hacer lo que uno Ama

Por Aníbal Santoro

Días atrás, tuve la oportunidad de asistir a la muestra digital titulada "Van Gogh Alive", en la Ciudad de México; según mi percepción, un evento muy recomendable al que se debe asistir siempre que uno no se defiende de ese intenso sentir que promueve, exige y define el arte.

La emoción surgió y, tras el asombro inicial, la necesidad de ver todo el audiovisual una vez más.

Luego, quise interactuar y compartir la experiencia emocional con mi familia; comprobando que cada uno de ellos había llegado a diferentes niveles de comprensión, principalmente sensible, y hasta las lágrimas.

Y fueron éstas las que fueron motivando estas palabras que te traigo; las cuales terminaron de fraguarse ante el cierre de los Juegos Olímpicos de Japón 2020 que hizo una cadena de televisión mediante un resumen de la participación de los argentinos. En el mismo, un integrante del equipo de rugby, tras conseguir la medalla de bronce, selló un lacónico "es duro hacer lo que uno ama".

Claro, tienes todo el derecho de preguntarme "¿qué tiene que ver eso con este espacio?"

Mi respuesta: Todo.

He venido hablando positivamente del Ego, remando contra la corriente que lo ataca sin más razón que la de contener su fuerza para facilitar el control sobre las personas.

Todos los deportistas olímpicos cuentan con un Ego fortalecido que, de tanto creer en sí, pueden llegar a abandonar su camino al podio para ayudar a un adversario que ha caído.

Ese Ego fortalecido que facilita el discernimiento entre lo que es urgente y lo que importa.

¿Y Van Gogh?

La exposición virtual logró captar y transmitir el dolor de un ser no aceptado ni comprendido, el cual, en pleno contacto con la realidad fue atacado e ignorado, quizás, porque no convenía que fuera escuchada su poesía hecha color.

En mi segundo tiempo para disfrutar del recorrido por su vida, me percaté de una pantalla en la que sólo existían citas de su sentir y de su pensamiento.

Me quebré hasta las lágrimas, por emoción, empatía y también por indignación, al leer frases como "Desearía que solo me aceptaran como soy", "He caminado en esta tierra por 30 años y con gratitud quiero dejar un recuerdo", "Un gran fuego arde dentro de mí, pero nadie se detiene a calentarse; los transeúntes sólo ven una nube de humo" y "Estoy buscando, estoy luchando y estoy en ello con todo mi corazón", entre otras igualmente conmovedoras.

Ese es el sentir de un Ego saludable, sano, fuerte, capaz de resistir todo, incluso que no se vendieran sus obras hasta después de su temprana muerte.

Los atletas buscan patrocinadores y Van Gogh tenía a su hermano que le financiaba su arte.

Eso es Ego, la máxima expresión de un Yo que, consciente de su potencial, quiere dejar un legado que inspire y mueva a los demás.

Cada vez que escucho demandas del tipo "ya bájale dos líneas a tu Ego", lo primero que me surge es la necesidad de poner distancia de ese ser que no está abierto a recibir una propuesta; y no porque pueda ser más o menos importante que lo suyo, sino porque no está dispuesto a recibir. Un psicoanalista lacaniano podría sentenciar que está atrapado en la dialéctica de su Yo y no estaría capacitado para recibir el trabajo terapéutico.

Hemos visto Egos olímpicos que, por puro empecinamiento ante la realidad de una pandemia y la frágil economía de algunos de sus países, nos brindaron dos semanas de emoción.

Ego, igualmente olímpico, el de un mal diagnosticado Vincent Van Gogh, que nos lleva de la mano a descubrir lo que importa, el color, el crecimiento de las flores, la dinámica de las luces en el diálogo entre las estrellas y un jarrón solitario lleno de girasoles.

Mis respetos a estos Egos que supieron crecer y hacerse fuertes para gritar su presencia sin tener que inflamarse (egoítis) ni aplastar a otros, soportando estoicamente la resistencia en su contra sostenida en las ajenas conveniencias de un momento.

Es el mismo Ego fuerte que tienen los que deciden quedarse en un país que no ofrece oportunidades, y que también está presente en los que emigran para hallar tierra fértil en la cual poder volver a echar raíces e intentar de nuevo construir una vida; ambos grupos movidos tan solo por el sueño de alcanzar lo posible para volverlo probable ante la adversidad.

Dime, querido lector, ¿en serio consideras que es algo tan malo ser tú mismo, cuando lo que buscas es que surja lo bueno que reconoces en ti para entregarlo con gratitud a los demás?

Es duro hacer lo que uno ama.

Yo sigo buscando y luchando con todo mi corazón en ello.

¿Y tú?

Nos encontramos en la próxima.



Aníbal Santoro
Doctor en Psicoanálisis
Psicoanalista Onto-Humanista



anibal.santoro



anibal-santoro



anibal.santoro@thinscen.com



Aníbal P. Santoro



anibal.santoro@thinscen.com



<https://www.thinscen.com>



anibal.santoro



anibal-santoro



anibal.santoro



ANIBAL_SANTORO



Copyright 2020 - Reservados todos los derechos para Santoro & Behn-Eschenburg LLC

